

# ¿DE DÓNDE VIENE LA CRISIS DE LA PROFESIÓN DOCENTE?

---

José Gimeno Sacristán

## Resumo

Partindo da idéia de que em nosso tempo se está produzindo mudanças muito acentuadas e em muitas frentes, este artigo discute a crise da educação que está desestabilizando tanto a identidade profissional quanto pessoal do professorado. Essa desestabilização exige do professorado tanto uma formação mais sólida quanto um esforço ativo para compreender os câmbios educacionais e suas implicações sobre a profissão docente. Isto pode proporcionar a racionalização do espaço incerto em que se vive hoje e, ao mesmo tempo, mitigar a inquietude dos professores. Os docentes estão sendo chamados a ter um papel ativo na resolução dessas mudanças, pois dela fazem parte. Isso exige forjar uma nova identidade e reconstruir o auto-conceito profissional desde outras referências, pois os docentes já não podem mais contar com uma sustentação que se apóie somente nos conhecimentos formalizados, tão pouco na idéia de educar por competências. Do professorado exige-se rediscutir o papel da escola na chamada sociedade da informação, estabelecendo uma estratégia pedagógica que recrie um ambiente produtivo, atrativo e substantivo para a juventude, o que deve levar em conta a diferenciação ou diversificação cultural. Essas mudanças, vistas aqui como crises da ordem social, cultural, política e econômica tanto podem gerar conflitos e mal-estar quanto servir de estímulo positivo, produzindo interrogações para o pensamento e motivo ou referência para ensaiar novas práticas. É uma desestabilização criadora que pode desenvolver a identidade profissional dos docentes sobre bases mais seguras.

**Palavras-chave:** educação, identidade docente, diversidade cultural

## WHERE DOES THE CRISIS OF THE TEACHING PROFESSION COME FROM?

### Abstract

Taking into consideration that critical changes have been produced in a lot of aspects of our lives lately, this paper aims at discussing the crisis of education that has destabilized both the teachers' professional and personal identities. This fact requires that they have sound training and that they put more effort into comprehending educational changes and their implications for the teaching profession. This may lead to the rationalization of the uncertainty we live in these days, besides mitigating teachers' anxiety. Since teachers are part of the changes, they have been summoned to play a leading role in the decision-making process concerning these changes. This should forge a new identity and reconstruct the professional self-concept based on new references; teachers cannot only count on their formalized knowledge, nor on the idea of competence-oriented teaching. Teachers are required to discuss the role of the school in the so-called information society and to develop a pedagogical strategy that recreates a productive, attractive and meaningful environment for the youth, taking into account differences and cultural diversity. I have understood these changes as social, cultural, political, and economic crises, which may generate conflicts and uneasiness but may also trigger questions for thought and be a reason to try new practices, thus, conveying support and encouragement. This unbalance may develop teachers' professional identity on safer bases.

**Key words:** education, teacher's identity, cultural diversity

Decimos que algo o alguien está en crisis cuando la percepción del mundo, la sociedad, la cultura de referencia, nuestro comportamiento y las expectativas que tenemos se inadapтан o desajustan respecto de un determinado orden y contexto al que estábamos acostumbrados, porque hayan tenido lugar cambios en ese contexto o porque seamos nosotros los que hemos cambiado. La crisis es la vivencia del efecto de la desestabilización de nuestra relación con ese contexto, que, en el caso de la educación, generalmente es provocada por los cambios que tienen lugar en el medio social, cultural, político económico, lo cual se traduce en demandas que nos exigen que cambiemos nuestro comportamiento para adaptarnos a la nueva situación.

Ese desajuste produce inseguridad, perplejidad. Ante ellas podemos ser más o menos capaces de afrontar y salir del conflicto, tener más o menos recursos para encarar la dificultad y encontrar la salida a la situación, suprimiendo o mitigando la ansiedad que origina el conflicto. Son crisis con repercusiones en la identidad personal y profesional, más en el caso de los docentes, al estar implicada su personalidad con el trato que se establece con otras personas. Por eso, las crisis profesionales se manifiestan también como crisis personales y al revés: las personales pueden afectar al ejercicio profesional.

Un cierto grado de estado de crisis es inherente a la educación y, por lo tanto, de desestabilización de la identidad profesional. El contexto en el que ésta se desenvuelve está constantemente en cambio, lo cual induce el que cambien las relaciones de interdependencia entre la educación y su contexto, así como entre los sujetos implicados y el sistema educativo que recibe nuevas demandas desde fuera; como pueden cambiar también las funciones de los agentes educativos y sus relaciones recíprocas: familia, profesorado, medios de comunicación, etc. Los alumnos y alumnas nos están mostrando todos los días la realidad cambiante que no podemos ignorar ni dejar de actuar ante ella. Comprender los cambios, encontrar explicaciones a lo que ocurre, admitir las implicaciones que tiene para nosotros, racionaliza el espacio incierto que se abre por delante, mitigará la inquietud.

La crisis es un conflicto, no algo necesariamente negativo, y la salida de él no está predeterminada. El profesorado está llamado a tener un papel activo en la resolución del conflicto. ¡Ojalá el profesorado pudiera plantearse crisis —que no problemas— respecto al sistema dominante! Él es parte del conflicto, ante el que cabe adaptarse a lo que se le exige de nuevo, resistirse y

trabajar en contra, negociar, presentar sus propias soluciones y defenderlas, ignorar la crisis, pensar que no va con ellos, dimitir y salirse del conflicto (el: “a mí, que me jubilen”). Es probable que se eche la vista atrás, simplificando el conflicto y su explicación con el argumento de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Hasta puede somatizarse el conflicto y provocar alteraciones de la salud.

En nuestro tiempo se están produciendo cambios muy acentuados y en muchos frentes, lo cual hace que la crisis sea vivida con más intensidad. No es fácil encontrar soluciones, no está en nuestras manos todo el poder para resolver los desajustes. Es preciso pertrecharse de esquemas y estrategias complejas, llegar a un punto de equilibrio, aunque inestable, desde el que poder sentirnos seguros en la inseguridad. Estamos en la sociedad del riesgo, dice Beck<sup>1</sup>; o de la complejidad, como la califica Morín<sup>2</sup>. Por eso creemos que el profesorado debe aprender a sentirse siempre en crisis, en la medida en que sus funciones las desempeña en contextos inestables, sometidos a cambios que hoy son más rápidos, amplios, complejos y decisivos. Es necesaria una preparación sólida para afrontar esas nuevas realidades porque en esta tesitura es preciso forjar una nueva identidad y reconstruir el autoconcepto profesional desde otras referencias.

Los retos hoy planteados no se satisfacen con fórmulas sencillas, pues son los pilares maestros de la educación y de su funcionamiento los que están afectados; hoy, más certezas lo que tenemos son preguntas. Ponemos algunos ejemplos.

### **Algunos motivos que desestabilizan al profesorado.**

- Ante las dudas no nos sirve la esperanza de disponer de un firme sustento que se apoye en la investigación y en los conocimientos formalizados de las variadas disciplinas académicas para orientar las prácticas. Lo cual no significa que sean inútiles<sup>3</sup>.

- Si el currículo lo formaban objetivos y contenidos que considerábamos seguros, hoy —ante la dispersión de la información— se buscan las competencias básicas, como si este concepto, con una vieja historia, viniese a decirnos con claridad lo que debíamos haber estado enseñando. Al profesorado se le da a entender que los contenidos no

---

<sup>1</sup> ,1998.

<sup>2</sup> ,1998.

<sup>3</sup> ,1998.

importan, sino unas competencias que no se adquieren ni a corto plazo, ni se le dice cómo proceder para conseguirlas.

- En una sociedad que se reconoce como *de la información*, qué papel le va a corresponder a la institución informadora por antonomasia que es la escuela, la cual en otros momentos sí que tuvo más relevancia en la difusión de los saberes.

- Cómo seleccionar una estrategia pedagógica con la cual se logre un ambiente productivo, que sea atractivo a la vez que sustantivo, para unos jóvenes que han sido educados (y mal educados, no por ellos) en una sociedad que es más tolerante, con unas familias que quizá han dispensado más disciplina que amor en el pasado, mientras que quizá hoy brinden más amor y menos orden.

- Proponer un proyecto unitario de formación hoy se la complica bajo los planteamientos de la diferenciación o diversificación.

- Cada vez más nos interrogamos qué puede hacer el sistema educativo y su profesorado con unos jóvenes cuyo destino es incierto, en el que no pueden tener mucha confianza y para el que adquirir un mejor nivel de educación pierde valor como promesa de poder tener una vida más segura y agradable, sin que sea una plataforma valiosa para un mejor empleo. Jóvenes en ciudades inhóspitas en las que expresan culturas muy alejadas de las que se les tolera manifestar en los anodinos ambientes escolares.

- Cómo abordar los problemas de una sociedad multiétnica y multicultural.

- Cómo compaginar la excelencia con la justicia y la importancia de la inclusión social en la educación obligatoria.

- Una inquietud a añadir, que siempre está presente: no saber qué efectos tendrán a largo plazo nuestros esfuerzos, con unos seres que están sometidos a fuertes influencias en el tiempo no escolar.

Al parecer las diferentes tradiciones que venían sustentando lo que consideramos eran los principios y fines básicos de la educación han dejado de serlo o han perdido fuerza.

Estas crisis no sólo se aprecian en los discursos de los especialistas y académicos, sino que se pueden ver plasmadas en conflictos reales muy concretos. Desestabilizan, generan conflictos y, más que provocar malestar, son estímulos positivos para quienes se las plantean y abordan. Son interrogantes para la mente y motivo o referencia para ensayar nuevas

práticas. Son desestabilizaciones creadoras que no deterioran la identidad profesional, sino que la desarrollan sobre bases más seguras.

### **Cómo se deslegitima al profesorado.**

En vez de difundir, racionalizar y promover inquietudes que orienten los cambios en el comportamiento, en las actitudes y en la forma de pensar del profesorado, potenciándolo, dotándole de herramientas para darle seguridad, lo que se ha hecho es mantenerle en una minusvaloración intelectual, no elevando —y exigiendo— el nivel cultural y científico en su preparación y una constante puesta al día. Dicen que somos la octava potencia económica del mundo, pero estamos en uno de los países de la UE que menos formación da a sus maestros y maestras. O nos permitimos tener el profesorado se secundaria con una prácticamente nula formación pedagógica, quedando desarmados totalmente para afrontar los agudos problemas que tiene la ESO.

Son profesionales que no conocerán en toda su vida activa otra actividad y otro contexto que los de estar en las aulas, lo cual no los predispone, precisamente, para enfrentarse con la sociedad que se está fraguando.

Contamos con un sistema de promoción de profesorado basado en la antigüedad y en la recolección de justificantes de haber asistido a cursos de lo más variado, pero sin ningún contraste de su práctica ni coherencia con las necesidades más urgentes.

Vemos a jóvenes bien preparados que aspiran a la docencia y se ven excluidos porque se les ponen por delante los que ya están de alguna manera dentro sin estarlo.

La crisis perceptible en el profesorado hoy está en parte justificada por el hecho de no saber hacer frente a las nuevas situaciones, el no poder percibir su significado y el no saber cómo resolverlas. En realidad, la mayoría no siente crisis alguna, sino que expresan la anomia, el malestar y el deseo de huida. Hoy la principal reivindicación del profesorado es la de la jubilación anticipada.

### **Las informaciones en el espejo que nos da la percepción de sí mismo.**

El profesorado, su figura y sus funciones, han sido abordadas desde muy variadas perspectiva y según muy distintos propósitos. Los discursos

acerca de los profesores y profesoras han sido muy prolíficos en la creación de imágenes acerca de lo que significa o debería ser un educador ideal. Se les ha tratado como si fuesen figuras frágiles, como sujetos con alma delicada, colaboradores de la divinidad, sustitutos de las familias, pilares de la patria, personalidades elegidas y peculiares orientadas por una vocación, tutores y guías de los jóvenes, conductores del desarrollo, guardianes de la infancia, actores y colaboradores de revoluciones, mártires por causas diversas, intelectuales críticos, terapeutas, espejo y ejemplo de virtudes, vehículos de la cultura, artífices en todas las buenas causas, desarrolladores del currículum, investigadores en la acción... También se les ha calificado como trabajadores de la enseñanza, impartidores de clases a domicilio, perseguidos por enseñar ideas heterodoxas, funcionarios burocratizados, profesionales desprofesionalizados...

### **La imagen inefable.**

Los profesores y profesoras han sido considerados, alabados y analizados, para resaltar su gran importancia para la educación, el desarrollo de las personas, la reproducción y apropiación de la cultura y el mejoramiento de la sociedad. Se les regala mucha más atención y halagos por parte de la retórica, en escritos y pronunciamientos, de lo que son tratados con justicia y reconocimiento por su trabajo, sin acabar de otorgarles el estatus social y cultural que se dice merecen y una remuneración adecuada en consonancia con el valor que se les reconoce. Podría decirse que su función es muy importante, pero las figuras que lo desempeñan no tanto; algo así podría decirse de otros grupos de profesionales.

La Carta encíclica de Pío XI (1929) sobre la educación cristiana de la juventud (*Divini illius magistri*), documento decisivo para la orientación de la educación en el primer franquismo bajo el nacional catolicismo, afirmaba del maestro lo siguiente:

“Las buenas escuelas son fruto no tanto de las buenas legislaciones cuanto principalmente de los buenos maestros, que, egregiamente preparados e instruidos, cada uno en la disciplina que debe enseñar, y adornados de las cualidades intelectuales y morales que su importantísimo oficio reclama, arden en puro y divino amor hacia los jóvenes a ellos confiados” (129).

La filosofía idealista de la educación también ha sido un terreno fértil del que han surgido imágenes excelsas del profesorado. SPRANGER

(1958)<sup>4</sup>, en una obra que lleva el expresivo título de *El educador nato* dice que éste es quien se siente llamado a ejercer la educación, un tipo humano caracterizado por el amor que siente por el niño y por el joven; es decir, un ser ferviente enamorado de los valores que trata de transmitir a los demás. En el camino de terminar lo inacabado se intuye un afán estético en el espíritu del educador. Un impulso cuasi religioso, en el sentido de elevación o dirección hacia una relación superior de valor. El *educador nato* sería considerado como ser perfecto cuando acumulase los atributos propios de la orientación social, estética y religiosa de la personalidad.

### **La ambigüedad de ser sometido a la mirada de los expertos.**

Un ejemplo más de la idealización de la figura del profesor y profesora, se puede apreciar en la presencia sobresaliente de éstos como objeto o tema de la investigación y de los discursos sobre la educación. Es una forma de darles relevancia, al menos simbólica. Desde la filosofía, las ciencias sociales y, especialmente, desde las que tienen como objeto más inmediato a la educación, el pensamiento y la investigación han tenido a esta figura como un objeto preferente. Con enfoques metodológicos diversos (especulativos, empíricos, cualitativos, etnográficos..., llámense como se quiera) los temas relacionados con el profesorado tienen una presencia mucho más notoria que otros muchos, lo cual nos induce a sospechar.

En el libro *El alumno como invención* (2003)<sup>5</sup> comentábamos la desproporción que existe entre la presencia del profesor en la cultura escrita, muy por encima que la del alumno. Manejando los datos de la base del ISBN (junio 2007) comprobamos que la palabra *profesorado* y sus variaciones aparece en los títulos de las publicaciones 2,7 veces más que la palabra *alumno* y sus variaciones. La misma operación hicimos, simétricamente, con los términos *médico* y *paciente* y al primero respecto del enfermo se le cita 0,88 veces.

Simplificando y dándole a esas comparaciones el mero valor de ser una aproximación, podríamos concluir que la literatura acerca del profesorado respecto de la que trata sobre la del alumnado es casi tres veces más frecuente que la del médico respecto del paciente. En medicina, podría decirse que preocupan más los enfermos; en educación, nos ocupamos más de los docentes.

---

<sup>4</sup> SPRANGER, 1958.

<sup>5</sup> , 2003.

Ya sabemos que la comparación despierta reparos, pero si el médico es una figura de no menos presencia social o prestigio que el profesor, ¿qué querría decir esa sobrepresencia de los docentes? ¿Una autocomplacencia, la debilidad del docente, el reflejo de su no del todo deslindada profesionalidad, el menosprecio del sujeto paciente de la educación, una introyección por parte de quienes producimos discurso más a favor de la autoridad que de nuestros “pacientes”?

### **La génesis de una identidad mediatizada, negativa y amarga.**

En la sociedad mediática las noticias —ya se sabe— si son buenas no son noticia y el boca a boca que sirve a la difusión de las que no son, constituye el fundamento del barómetro acerca del estado preocupante de la educación. Los problemas agrandados, los juicios infundados, las medias verdades y la simplificación de los problemas han dado una imagen catastrofista del estado de la educación que ha avivado el malestar de los profesores y profesoras y ha potenciado una visión conservadora, restrictiva y negativa de la educación.

Editar un *Panfleto antipedagógico* (Título de un librito prologado por un conocido filósofo) que anuncia una especie de *tsunami* en el sistema educativo del país, recibe incomparablemente más atención que cualquiera de las numerosas obras e informes que analizan con más sosiego, datos y solvencia los males —y no ahora, ni sólo de ahora— de la educación. Por esas voces mediática muchos pueden creer que alguna maldición ha caído sobre nuestro sistema educativo.

Hablan de pérdidas de nivel, como si se tratase de algo que existió y que los poderes públicos de turno han ido destruyendo. En realidad no serían pérdidas, sino en todo caso no-ganancias u objetivos no conseguidos, porque estaremos de acuerdo en que antes de los 90, en este país no se hizo ni pretendió hacer una educación obligatoria de diez años de duración, escolarizando a la población que antes no lo había estado, y no por voluntad o por capricho. La educación es algo contrafáctico; en muchos casos y ocasiones va contra la naturaleza de las realidades objetivas y subjetivas que, en principio, no se mueven en la dirección de nuestros objetivos.

Hacemos esta alusión, porque en nuestro contexto, lo que pudiera denominarse crisis del profesorado, es el resultado de un diagnóstico del malestar que arranca de la una incorrecta comprensión de lo que significaba la ESO, de su mala explicación y de una falta de previsión. Desde entonces se ha ido configurando un estado en la opinión pública y entre profesionales agrio y negativo, consolidando un discurso que ha ido amalgamando las



insatisfacciones más variadas, construido con las visiones negativas de lo que pasaba. Empezó la confusión con los ataques a la LODE, de la que se dijo que anulaba la libertad de las familias para elegir y que destruía la enseñanza privada. ¡Quién lo diría, hoy! Siguió el anunciado deterioro de la calidad con la LOGSE, cuando se empezaba a aplicar, disponiendo de datos empíricos que aseguraban lo contrario. ¡Cómo si nuestros jóvenes, con más presencia que nunca en la educación superior y escolarizados desde muy temprano, hubieran degradado la formación general del sistema! En paralelo se desató la preocupación por las olvidadas humanidades, ausentes —se decía— de la formación general. Calmado el malestar, no sabemos qué ha sido de las humanidades. A “la ocupación de las iras” por la no buena calidad del sistema vino a animar el pesimismo la OCDE. Su informe PISA daba datos sobre el mal papel que nuestros alumno y alumnas mostraban en el escenario internacional. Leyendo más allá del dato, la ahora tan familiar organización también ha dicho que los resultados no son fáciles de explicar, pero si que tienen relación —concretamente en España— con variables como las relaciones entre profesores y alumnos, el gusto y habilidad para usar ordenadores, el aprendizaje de calidad, el apoyo del profesorado la implicación en prácticas e interés por la lectura<sup>6</sup>. Estas explicaciones ya no son noticia.

A ese estado de pesimismo y malformación de la opinión el profesorado ha añadido su malestar y el hastío que veinte años de reformas que no se han preocupado por lo que significaban para él han dejado en el ambiente. Se declaran derrotados y quemados, a pesar de que, comparativamente con la media europea, tengan mejores condiciones de trabajo y más alto salario. Tampoco abandonan la profesión, a pesar del malestar; por lo cual están condenados a la desmotivación y a la absorción del conflicto si toda esta dinámica no cambia.

Si el profesorado ha subjetivado el discurso negativo es porque en las simplificaciones que se han brindado ha encontrado explicación a las contradicciones que le producía la crisis de la que hablamos. En aquella explicación propusimos el remedio.

---

<sup>6</sup> OCDE, 2001.

## REFERÊNCIAS

- BECK, U. *La sociedad del riesgo*. Barcelona : Paidós, 2006,
- J, *El alumno como invención*. Madrid : Morata, 2003,
- GIMENO, J. *Poderes inestables en educación*. Madrid : Morata, 1998.
- MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona : Gedisa, 1994.
- OCDE. *Knowledge and skills for life*. (PISA). Paris, 2001.
- SPRANGER, E. *El educador nato*. Buenos Aires : Kapelusz, 1958.

---

José Gimeno Sacristán é professor na Universidade de Valência, Espanha. Participou ativamente na modernização da cultura pedagógica espanhola, colaborando no novo desenho curricular daquele país, que tentou constituir um novo modelo de profissional da educação. Dentre seus livros publicados no Brasil encontramos: *O aluno como invenção*, *O currículo: uma invenção sobre a prática*, *Poderes instáveis em educação*, *A educação que ainda é possível* e *Educar e conviver na Cultura Global*.

---

Artigo encomendado